

ECO DE ORIENTE

Bisemanario - Sale los jueves y domingos

Numero suelto	\$ 0,03
Atrasado	0,05
Serie de 10 Nros.	0,30
Suscripción anual	1,50
id por trimestre	0,50

Director: Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador: Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

"ECORIENTE"

AÑO II

Villavicencio, Junio 21 de 1917—Número 81

[SERIE 9°

CRONICA

LA JUNTA ORGANIZADORA de los festejos para el San Pedro invita a todos los jóvenes de esta ciudad a la reunión plenaria que tendrá lugar el VIERNES 22 a las 8 p. m. en la administración de Eco de Oriente.

El objeto de la convocatoria no es otro que la comunicación del programa acordado.

LAS CRONICAS DE TIC TAC, según el aviso que nos da el Nuevo Tiempo en su edición del lunes 11, verán la luz pública en la afamada casa editorial de Arboleda y Valencia. Hace días que a la dirección de "Eco de Oriente" se le había ocurrido el hacer tamaña exigencia al espiritual Villafañe. Pero somos tan poca cosa para emitir conceptos...! y merecer atenciones...! Cuan agradable ha sido pues, nuestra sorpresa al saber que pronto saldría al mundo «un libro de crónicas» que en verdad «no necesita de padrinos» pero del cual nos suscribimos servidores y lectores atentos.

HACEMOS LABOR PATRIOTICA, si no nos engaña nuestra buena voluntad, reproduciendo cuanto traiga la preña mayor, sobre los próceres de 1917.

A muchos de nuestros lectores del Llano quienes no tienen más vía de información que la de nuestra hoja periódica les servimos así joyas literarias, y les ayudamos a recordar o conocer las glorias patrias. Amar a Dios, a la Patria grande y al trabajo tenerle cariño al llano; ensalzar las virtudes cívicas y domésticas, no es este el plan que de 1912 acá viene desarrollando el periodismo en este repliegue de la falda de los Andes.

VIRUELA. Fueron vacunados contra esta enfermedad, los niños de las escuelas de ambos sexos de Villavicencio.

Los Próceres de 1.917

Dn. Julio Arboleda

En el presente año Colombia señala dos fechas muy brillantes en los fastos de su historia: el centenario del nacimiento de don José Eusebio Caro, el 5 de marzo, y el de don Julio Arboleda, que se celebró el 9 de junio pasado; y una nación que en un mismo año celebra dos centenarios así de gloriosos, para hacer imperecedera la memoria de dos hombres de tan elevada talla, bien puede ufanarse de no ser escasa en varones ilustres.

Tanto José Eusebio Caro como Julio Arboleda fueron poetas eximios; a uno y otro les tocó intervenir en las luchas ardientes de la política en esa época agitada de la República, en la cual tuvieron que batirse con la pluma y con la espada; ambos vivieron entre angustias y zozobras, y ambos tuvieron claro presentimiento de su muerte prematura como los amados de los dioses, según el verso de Menandro.

En el año en que nació don Julio Arboleda, en Timbiquí, adonde se habían refugiado sus padres, el débil y fanático de don Juan Samano, gobernador sucesor de Morillo, hacía pasar el carro de la muerte de uno a otro extremo de la República, y en su furia insana no perdonó ni a humildes e indefensas mujeres, como Policarpa Salazarrieta; y así que la cuna de don Julio Arboleda fue alumbrada por rayos siniestros de tempestad, y más tarde en la frente del joven poeta se reflejaban los vivos resplandores de los hombres ungidos por el genio en los grandes sucesos de la Independencia. Si en ésta le hubiese tocado en suerte lidiar, de seguro que el pedestal de su estatua se hubiese levantado mucho antes y su figura hubiese aparecido ya con las rígidas curvas del bronce, pero desgraciadamente, por

mala suerte, tuvo que batallar en un tiempo de miserables rivalidades, de infecundos odios, de bajísimas pasiones, y a menudo hubo de medir sus fuerzas de gigante con hombres de estatura muy mediana, elevados a los más altos puestos en los vaivenes extraordinarios de la política.

Don Julio Arboleda pertenecía a las más ilustres familias de Colombia, y en la magna guerra todos sus antepasados habían ilustrado su nombre y merecido los títulos más excelso como valerosos, ilustrados y nobilísimos ciudadanos. Mas de una vez le fue preciso mostrar a las viles gentes que lo perseguían todos los méritos brillantes de sus mayores, para hacerles comprender cuánto derecho tenía a que se le señalase un puesto de honor entre los servidores de su propia Patria.

En la guerra de la Independencia el elemento meramente popular no fue ciertamente el que comprendió los altísimos ideales que se propusieron sus hombres más conspicuos, y más de una vez ese elemento fue más bien hostil a la realización de los magnos proyectos de los principales personajes de esta guerra grandiosa, concepto éste que está sintetizado por don Miguel Antonio Caro en un rápido rasgo:

“La guerra de emancipación de las antiguas colonias en el Nuevo Mundo, fue generalmente hablando, resultado de larga emulación entre la aristocracia criolla y los gobernantes peninsulares, entre nobles de la tierra y de Castilla; movimiento de insurrección dirigido a veces, y a veces apoyado en primer término, por ricas familias de sangre española, arraigadas de años atrás en América.”

Y fue precisamente con las turbas democráticas ignorantes y apasionadas con las que tuvo que vivir en lucha intensa y sin tregua don Julio Arboleda. Mal podía su bella educación de “gentleman” avenirse con esa soldadesca innoble que aspiraba a regir los destinos de la República. Así fue que para vencer le fue necesario hacer uso de todas las armas que tenía a su disposición, las cuales eran a la verdad un